



PELIGROS DE UNA CORRESPONDENCIA

Hasta donde se debe contar una soledad
las cartas escritas en los cafés desocupados
son peligrosas, porque dejan
mala impresión en los meseros.
Por más que andemos el mismo camino
no nos dejarán de doler
las firmes aves, la tremenda ternura
de lo ajeno, lo que completa
el corazón. Por poner un ejemplo
tendría que hablar de los viejos recortes
que Gerardo pegó hace 10 años
en la pared de la portería.
No es prudente arrinconar a la soledad
contra la mañana, amenazarla con la punta
de la pluma sobre las mesas, observar
a contraluz el crecimiento de su vértebras,
mientras alguien distraído
barre la entrada, porque
se puede colar un eco, porque en ese momento
la caída de una cuchara puede ser mortal.

RAMÓN COTE BARAIBAR